SUCESOS VERDADEROS

DEL SITIO Y PLAZA

DE TARRAGONA.

PUBLÍCALOS

EL CORONEL DEL REGIMIENTO DE INFANTERÍA
I.º DE BADAJOZ

DON ANDRÉS EGUAGUIRRE,
que se halló en la misma plaza, y se ha fugado del depósito de Soissons, donde se hallaba prisionero.

VALENCIA:
IMPRENTA PATRIÓTICA DEL PUEBLO SOBERANO,
á cargo de Vicente Ferro: 1813.

ADVERTENCIA.

Por los oficios de la junta del principado de Cataluña, y del general en gefe marques de Campo-Verde, que van al final de estos sucesos, se comprueban los principales hechos hasta la evidencia.

El militar se expone á los mayores riesgos por conservar su honor, ó por grangearse la estimacion pública. Ésta es la base de sus movimientos, y el único norte que le guia en su conducta. Si los hombres en la carrera de las armas no tuviesen este interés y este impulso, todo sería indiferente, y jamás se verían acciones heróicas.

Este deseo, pues, de mantener el honor adquirido desde mi infancia, y la ansia de sostener la opinion militar, me obliga á dár al público una relacion sencilla de los sucesos del sitio de Tarragona, de los entorpecimientos que en él hubo, y del heroísmo de sus defensores.

Como que ninguno de los oficiales que estuvieron en el sitio de aquella inmortal ciudad, y que pudiera manifestar con mas exâctitud su defensa, se ha fugado de los enemigos, el supremo gobierno y la nacion ignoran su acaecimientos, y se hallan sin datos fixos para apreciar á sus defensores, ó para decidir su mérito; pero yo, que no solamente fuí comandante general de las tropas que guarnecian la segunda linea llamada de la Rambla, vocal y secretario de los consejos de guerra celebrados en aquellos últimos y terribles dias; sino que despues del asalto y pérdida de la plaza fuí pedido por el general D. Juan Senen de Contreras al mariscal Suchet (y concedido por éste) para que pudiera pasar á Cádiz á dar parte al supremo consejo de regencia de España de los acon-

tecimientos y toma de la plaza, lo que no se verificó por hallarme ya introducido en Francia con la primera division de prisioneros; se encargó esta comision á D. Braulio Lopez, consultor de cirugía de los exércitos nacionales, que lo era tambien de la plaza, sugeto que por sus conocimientos, valor y patriotismo era apropósito para desempeñarla, como en efecto la desempeñó exponiendo su vida para fugarse, y entregando al supremo gobierno los papeles que le confió el general Contreras al tiempo de su fuga. En fin ahora, que he adquirido mi libertad, puedo y debo publicar tan notables sucesos.

Por el mes de mayo de 1811 se me mandó por el comandante general del segundo exército, D. Cárlos O-Donell, que con el cuerpo del tercer batallon de cazadores de Valencia de mi mando y el primer batallon del primer regimiento de línea de Saboya pasase al socorro de la plaza de Tarragona. Inmediatamente que recibí la órden, no obstante de que habia sufrido el primero y segundo sitio de la inmortal Zaragoza, y de que segun real órden tenia derecho para excusarme, deseando el mejor servicio de la patria, y estimular con mi exemplo á varios oficiales de ambos cuerpos que se hallaban en igual caso que yo, no dudé en determinarme, y con el mayor entusiasmo nos hicimos todos á la vela en el navio Invencible inglés.

El pueblo de Tarragona al ver llegar á estos dos hermosos y disciplinados cuerpos, decididos á participar de sus glorias en los peligros que ya comenzaban, se llenó de placer tanto mas, quanto ménos esperaban que el general O-Donell se des-

prendiese de las cortas fuerzas que tenia para defender el reyno de Valencia. Verdaderamente que este paso, y el que posteriormente dió quando el mariscal de campo D. José Miranda pasó con 4ꝛ hombres desmembrando 6ꝛ de los 10ꝛ que componia el todo de su fuerza disponible, le harán eternamente honor. Este acreditado general conocia que de la feliz suerte de la plaza de Tarragona pendía la de la provincia que mandaba, y aun la de toda la costa del mediterráneo; por lo mismo hacía esfuerzos extraordinarios con grave riesgo de la provincia para coadyuvar á la defensa del Principado.

Despues de haberse pasado una escrupulosa revista por el general en gefe marqués de Campo Verde, y por el gobernador de la plaza D. Juan Caro, se determinó destinar á los dos cuerpos para que guarneciesen toda la línea de S. Magin, puerta del Rosario y la Noria, puntos que abrazaban todo el frente del importante fuerte del Olivo: ambos baxo las inmediatas órdenes del brigadier D. Pedro Sarsfield Waters.

Por este tiempo estaban apoderados los franceses de las alturas del Ermitaño, Lorito y demas puntos inmediatos que cubrian las alturas que dominan al Olivo. Este fuerte estaba defendido por tropas acostumbradas á vencer, soldados que sabian atacar á la bayoneta; tales eran los regimientos de Iliberia, América, &c. &c. Los franceses trabajaban incesantemente en hacer sus caminos cubiertos, y en todas su operaciones manifestaban un grande interés por la posesion de este fuerte:

conocian que, interin no fuesen dueños de él, no podian principiar los demas trabajos del sitio. El Olivo era uno de los puntos que los facultativos habian mirado como necesario para alargar la defensa de la plaza. Estaba situado sobre una montaña á quinientas toesas de la plaza: toda la parte de la circunferencia que miraba al frente donde los franceses tenian su mayor fuerza, y mas adelantadas sus obras, estaba medianamente fortificado, y coronado el frente con quarenta piezas de artillería: tenia un foso de mas de ocho varas de profundidad y seis de latitud, abierto en piedra viva á fuerza de barreno: habia espaldones y blindages, con un quartel á prueba de bomba para trescientos soldados: no se carecia de saquillos, ni tampoco de salchichones. El fuerte dominaba el frente de la plaza, de donde salia un camino cubierto, aunque perfeccionado, que llegaba al fuerte: afianzaba tambien toda la derecha que mira hácia la parte de las villas de la Caloncha y Constanti; por lo que los franceses no obraban por aquella direccion, apesar de que en sus trabajos lejanos habian indicado ser la parte por donde debian atacar á los puntos exteriores de la plaza.

Los generales, los oficiales y los soldados creian inexpugnable este fuerte con los auxilios de la plaza; y el pueblo, que rara vez suele equivocarse en sus vaticinios, no temia mas que la infidelidad. No diré que tal haya sucedido en su pérdida; pero sí diré que en el gefe á cuyo cargo estaba hubo, ó mucho descuido y aturdimiento, ó una grande ignorancia; así es que este fuerte, que era la llave de

la plaza de Tarragona, y por consecuencia del Principado, pues que por ella se recibian todos los recursos necesarios en la guerra, que no tenia brecha alguna practible mas que el desmoronamiento de los merlones, ni podia hacerse por la calidad de la muralla, que conservaba todavía todos los fuegos que flanqueaban, y aun algunos de frente, y que tenia una guarnicion tan valiente, tan fatigosa y sufrible, por sorpresa fue tomada por la gola: el mismo gobernador del fuerte ignora todavía quál fuese la causa de este raro y desgraciado acontecimiento. Lo cierto es que al tiempo de relevar el regimiento de Almería al de Iliberia, los franceses (á favor de la oscuridad de la noche) se introduxeron en el fuerte mezclados con los soldados españoles, (y lo que mas admira) contestando al *quien vive* con el santo y señas del mismo regimiento que iba á relevar. Algunos soldados españoles de este cuerpo ya dentro del fuerte gritaron: "los franceses vienen con nosotros." Sorprendidos los gefes con estas voces, unos mandaban hacer fuego, al paso que otros castigando á los soldados lo contenian. ¡Tal era el alucinamiento que habia! En el interin los franceses, que conocian con exâctitud el estado de la fortificacion, y que palpaban ocularmente la confusion interior del fuerte, ordenaron que por el aqüeducto pasasen los granaderos del regimiento núm.° 7. En el aqüeducto (como que los franceses no habian dado lugar á que se cerrase) siempre habia dos compañías de granaderos para su custodia; pero por desgracia el dia anterior el gobernador habia debilitado la fuerza de este

punto interesante, trasladándola á otro que creía de mas necesidad y riesgo. Con este motivo los franceses vencieron bien pronto este obstáculo, y en el momento de mas confusion los granaderos enemigos se viéron ya en el interior del fuerte reunidos con los compañeros que entraron por la parte del rastrillo. Los gefes y soldados españoles, á pesar de la confusion que reynó al principio, recobrados de su primera sorpresa se batieron algunas horas á la bayoneta con un encarnizamiento y valor nada comun, hasta que duplicada la fuerza de los franceses, disminuida la nuestra, y desesperanzados de ser socorridos por la plaza en aquel instante, cedieron despues de haber llenado sus deberes. La plaza, que habia oido al principio un fuego vivo de fusilería, y luego notó un gran silencio, juzgó que los franceses habrian intentado al abrigo del silencio y oscuridad de la noche, y á cubierto del fuego de fusilería, en el ángulo opuesto poner escalas y asaltar el fuerte; pero que habria sido conocida por el gobernador del fuerte, y burlada su extratagema: motivo por el qual habia cesado ya el fuego. Mas la noticia de un soldado de artillería que escapó del Olivo desvaneció todas estas conjeturas. Este soldado con una sencillez propia de su carácter manifestó lo ocurrido. El general en gefe no le dió crédito; ántes al contrario, por decir una verdad amarga fué puesto en un calabozo, en el que permaneció bastantes horas. No podía creerse que el fuerte del Olivo fuese tomado de una manera tan poco regular en el arte militar; y desde esta considerable pérdida toda la ciudad se llenó de pavor y consternacion.

Despues de este funesto acontecimiento el general en gefe con todo su estado mayor se apresuró á salir de la plaza para ponerse á la cabeza del cuerpo de exército, que se hallaba fuera, y socorrer la plaza. Al tiempo de su marcha en la proclama que publicó despidiéndose de la guarnicion y habitantes de la ciudad, prometió que lo haria. Llevó consigo una infinidad de gefes que parece tenian comisiones, dexando los cuerpos que quedaron en la plaza mandados por capitanes graduados (1.º). Su embargue fué tan precipitado que al estado mayor que quedaba en la plaza (compuesto de los coroneles D. Ramon Folgueras y D. Andres Bassecourt, con algunos adictos) no le quedó una noticia con concierto. Se ignoraba no digo la fuerza y estado de los cuerpos, sino aun el número y nombre de ellos; de suerte que el coronel Folgueras rehusó aceptar esta comision, é instó á que se le destinase al ramo de ingenieros como propio de su instituto, y como el mas apropósito para dar nociones de la fortificacion de la plaza.

El general en gefe nombró al tiempo de su marcha por comandante general del canton al mariscal de campo D. Juan Senen de Contreras, y dió el mando de los puntos y fuertes de la parte de la marina al brigadier Don Pedro Sarsfield Waters; pero con cierta independencia del mando del comandante general del canton, que lejos de ser útil causó algunas desavenencias, que por la prudencia del comandante general no tuvieron fatal resultado; y es de admirar que sin embargo de esto se hiciese el servicio sin entorpecimiento y con activi-

dad, ciertamente no debida á la discrecion del general en gefe; porque ¿quién ha visto en el centro de una plaza sitiada, y en un recinto tan reducido como Tarragona, dos autoridades independientes una de otra? ¿dos autoridades que tenian separacion hasta en los caudales? El brigadier Sarsfield tenia de cinco á seis mil duros de los caudales del estado á su disposicion, sin que para su distribucion pudiese intervenir ni el ministro de la real hacienda, ni las oficinas de cuenta y razon de la plaza.

Los franceses, que tienen una actividad extraordinaria y que saben aprovechar el tiempo, se desvelaban en trabajar para adelantar sus obras. Al siguiente dia de la toma del fuerte del Olivo apareció por su derecha hecho un camino cubierto con direccion á este punto. Sucesivamente fueron haciendo sus reductos sobre la orilla del mar para alejar de la parte del muelle la fuerza naval. Las lanchas cañoneras, aunque al principio causaban bastante incomodidad al enemigo, despues que adelantó éste sus pararelas sobre los puntos exteriores de la plaza, no le perjudicaban absolutamente, y era ya muy dificil hacerles daño. Desde entonces las fuerzas sutiles fueron inútiles, porque tuvieron que ponerse en franquía retirándose á la inmediacion del fuerte de la Reyna.

La tropa del brigadier D. Pedro Sarsfield, llena de ardor, inutilizó varias veces los trabajos avanzados que los franceses tenian en varios puntos de su primera línea, arrojándolos á la bayoneta por muchas veces hasta la segunda, desde donde volvian

á ocupar nuevamente sus posiciones luego que los españoles la abandonaban: todo esto con el objeto de prolongar el sitio, y de dar tiempo al marques de Campo-Verde formase un plan general de operaciones capaz de obligar á los enemigos á levantar el sitio, segun la junta superior del Principado lo pidió en oficio de 3 de junio de 1811 y otros posteriores, que siempre fueron inútiles y desatendidos desgraciadamente por el general en gefe. Al principio la fuerza disponible de la plaza y del exército ascendia á lo menos al mismo número que la del sitiador; y todos los que conocen á fondo (2.°) el primer exército, y quieran confesar de buena fé su disciplina, su valor, y la preponderancia que habia adquirido sobre los franceses baxo el mando del general D. Enrique O-Donell, convendrán en que podia batirse con igual número de franceses; teniendo ademas el general en gefe á su favor una posicion mas ventajosa que la de Suchet: por lo mismo ponia éste todo su conato en apresurar los trabajos del sitio, y en estrechar mas y mas sus líneas de circumbalacion y contrabalacion. Se aceleraba á dar asaltos, y queria apoderarse de los fuertes de Francoli, de Orleans, Lueneta del Rey, del Príncipe y Cortina Real, que colocados en escalones en una línea recta que miraban de enfrente al sitiador defendian el puerto. Los franceses, con el objeto de librarse de los continuos y acertados fuegos que estos baluartes les hacian, pudieron introducir desde su primera paralela varios ramales de caminos cubiertos, poniéndose en el intermedio de algunos fuertes; de manera que solo las granadas de mano podian ofenderlos.

*

Conocian que, posesionados de estos fuertes, lo demas era accesible, y que la grande obra que le restaba era solo el de tomarlos á costa de qualquier sacrificio. Su osadía le costó repetidas veces bien caro. Dexó en varias ocasiones estos ramales cubiertos de cadáveres, llenando á sus soldados de terror pánico, tal que se les vió muchas veces huir escandalosamente, sin que las voces de los gefes y oficiales los contuviesen. En estos ataques, y en el discurso del sitio, el regimiento núm.° 7 (que Suchet llama el *brabo*) llegó á perder ocho comandantes de batallon; sin embargo sus trabajos se adelantaban con tanta prontitud que muchas de sus baterías no distaban de los fuertes indicados cuarenta toesas, y su empeño era tal que no habia en lo humano resistencia á su violento impulso. Son un buen testimonio de esta asercion Francoli y Orleans, que no se podia defender sino á costa de continuas víctimas; en efecto, muchos oficiales y soldados españoles sellaron con su sangre el decidido amor á su patria. Aquí fue donde, habiéndose pasado á relevar la tropa que guarnecia uno de estos puntos, los soldados entrantes hallaron tendidos cadáveres á todos los que debian ser relevados. En fin por lo mismo tuvo que abandonarse, y dexarlo á la arbitrariedad de los franceses. Tal era el fuego de cañon que los sitiadores hacian sobre estos baluartes, y tal el heroismo de los soldados españoles ínterin lo guarnecian. Nunca se habrá conocido mas serenidad enmedio de un riesgo tan eminente, ni jamás se habrá combatido en plaza alguna teniendo tan inmediato el fuego

de cañon, tan á cuerpo descubierto, y resistiendo tan continuos asaltos. Éstos se verificaban todos los momentos, y en todos eran constantemente rechazados, aunque experimentando bastante pérdida de nuestra parte; así es que en el discurso de veinte dias pasaron á los hospitales de Villa Nueva de Sitges é Islas Baleares tres mil quatrocientos diez y ocho heridos (3.°).

Á proporcion que el valor del soldado decaía diariamente, y se disminuía la guarnicion, el enemigo, á costa de tantos sacrificios nuestros, iba apoderándose de los fuertes exteriores, que eran el baluarte de la marina y el apoyo de la ciudad. El 21 de junio por las cinco brechas practicables que los fuertes de su frente tenian fué por 60 franceses tomada la marina con pérdida de muchos muertos, y 487 heridos españoles. Es cierto que, quando los franceses, este mismo dia en la marina hubo alguna confusion, con particularidad en la parte de la Noria, que solo seis granaderos franceses tuvieron la osadía de llegar hasta la puerta del Rosario, donde fenecieron á manos de algunos soldados del 3.° de cazadores de Valencia y del regimiento de Granada; pero tambien es verdad que las tropas de la marina en el momento mismo que fuéron atacadas por los franceses, se viéron sin el brigadier Sarsfield, pues que el mismo dia con sus edecanes, en un bote que tenia á prevencion á la orilla del mar, se hizo á la vela con direccion al quart l general *, donde fué recibido con júbilo quando debia considerársele como un desertor, pues que

* Véase la nota que está al fin.

se le habia confiado el mando de la línea, único frente atacado de la plaza para sostenerla de los esfuerzos violentos de un enemigo diestro en sus ataques, (4.°) asi es que sorprendió á los militares su cuasi clandestina marcha, y el general Contreras se vió de repente sin tener sugeto que lo relevase; y quando pasaba á tomar el mando el brigadier Velasco, ya los franceses estaban apoderados de la marina.

Desde este dia desmayaron los soldados en su esperanza, y el comandante general del canton, conociendo el espíritu decaido de los cuerpos mandados todos no por sus gefes naturales, sino por capitanes, lo inmediato que estaban los franceses del casco de la plaza, y que para su abance no se les podia poner otro obstáculo que un murallon ó torreon antiguo desmoronado por su antigüedad, determinó hacer presente al general en gefe el estado crítico de la plaza. No solo le pintó con vivos colores el espíritu individual de los batallones, la falta de ingenieros, la de zapadores y minadores, la grande pérdida de artilleros y oficiales de esta arma, la escasez de maderamen, la falta de manos para los primeros y mas esenciales trabajos, sino que le demostró palpablemente que si no atacaba con sus fuerzas exteriores, compuestas entónces de 10@ hombres, llegando sus descubiertas hasta Artafulla y Torredembarra, la plaza se veria en la precision de sucumbir por ser imposible sostenerse ya mas de un dia.

Bien conocia el comandante general del canton que la plaza podria mantenerse algunos dias mas; pero conocia tambien la inercia del general en gefe, y la de algunos oficiales que le rodeaban, y por lo

mismo queria obligarle á una terminante decision; de lo contrario pensaba en salvar á toda costa la guarnicion, luego que ésta hubiese cumplido con todo lo que prescribe la ordenanza para semejantes casos. En efecto, la noticia del gefe de la plaza hizo al general del Principado alguna fuerza y sensacion, y se resolvió á atacar á los franceses por el frente (5.°) al mismo tiempo que por la espalda los atacaba la guarnicion con 4@ soldados. Esta operacion debia emprenderse el dia 24 de junio á hora determinada y á la señal del telégrafo. Á las quatro de la tarde estaban los 4@ soldados sobre el Glacis, y tendidos en formacion sobre el camino real de Barcelona, inmediatos á la casa del Portazgo. Es de advertir que todavía los franceses no habian cortado este paso, y ménos hecho baterías, pues que posteriormente penetraron sin obstáculo setenta caballos. La tropa, escogida de la mejor de la guarnicion, estaba distribuida en dos secciones de á 2@ soldados cada una, la primera mandada por mí, y la segunda por el coronel D. Antonio Roteu, ambas baxo las órdenes inmediatas del mariscal de campo D. Juan Courten.

Ordenadas en esta disposicion las secciones, y colocadas en las posiciones que se indican, los gefes, oficiales y soldados esperaban con una impaciencia inexplicable la señal del telégrafo para arrojarse sobre los franceses en el órden que se les estaba mandado. Los franceses, que saben aprovecharse de las ocasiones, y sacar de ellas ventajas, hicieron que pequeñas porciones de tropas pasasen con celeridad de la parte de la marina al ángulo final

de la izquierda, centro de las fuerzas superiores que miraba al exército exterior del Principado.

Esta operacion, que al parecer debia trastornar el plan de ataque por nuestra parte, no produxo otros efectos que el de la exâsperacion de las tropas. Los gefes, oficiales y soldados sabian con evidencia que los franceses no tenian por aquella parte fuerzas capaces de contener el ímpetu furioso que se les haria mientras que no abandonasen todos los puntos de la dilatada línea de circumbalacion y contrabalacion. Era de suponer que el ataque de la division de la plaza sería capaz de arrollar quanto se le opusiese: no se trataba de atacar una batería ó tomar un parapeto, y volver á la plaza; sino de abrirse paso, y salir de una vez de las penalidades del sitio para recobrar la libertad, que ya miraban como perdida, y reunirse con sus compañeros en el campo del honor.

Pasaban de las siete de la tarde quando el general en gefe todavía no indicaba la señal de ataque. Los gefes, oficiales y soldados se hallaban impacientes al ver tal detencion, en que se perdían unos momentos tan críticos; ¿pero qual fué la desesperacion de todos ellos quando á la noche se les intimó la órden de regresar á la plaza, y tomar sus antiguas y ensangrentadas posiciones, respecto á que el exército exterior de los españoles habia hecho una marcha retrograda léjos de realizar el plan combinado? No hay pluma que pueda pintar con sus verdaderos coloridos el quadro de esta escena, ni nadie ha visto soldados mas coléricos ni furibundos. La desesperacion estaba retratada en sus rostros.

Desde este dia se advirtió ya en los soldados un extraordinario decaimiento de ánimo. Aquel valor que habian demostrado dias ántes con admiracion de sus mismos enemigos ya no existia. Los gefes y oficiales carecian tambien de aquella confianza con que poco ántes se lisonjeaban. Conocian que solo la subordinacion era el antídoto que los llevaba á todos los peligros, y el que los hacía mantener con alguna constancia en los puntos á que se les destinaba; y esta consideracion les hacía redoblar su vigilancia para observar sus movimientos.

Penetrado el comandante general del canton del estado en que se hallaba el espíritu de la tropa, la rapidez con que los franceses adelantaban sus trabajos, y de la imposibilidad de conservar la plaza sin el socorro del exército exterior, determinó repetir sus quejas al general en gefe con el fuego y energía propios de los apuros en que se hallaba. El general en gefe atribuyó el grande apuro que manifestaba el gefe de la plaza á falta de espiritu, bien agena por cierto del valor y serenidad del general Contreras.

Llevado el general en gefe (como era frecuente) de las sugestiones de algunos que tenia á su lado, que ni eran buenos consejeros, ni los mejores militares, cometió el despropósito de escribir una carta á ciertos gefes de cuerpos que estaban en la plaza, y otra al brigadier D. Manuel Velasco; cuyo contenido era que algunos de los gefes citados se reuniesen, y entre sí nombrasen un comandante general en el caso que el que habia tratase de rendir ó abandonar la plaza, la qual estaba intacta

y en estado de defenderse (6.°). Exceptúaba de esta junta militar (contra todo lo prevenido en la ordenanza) á los mariscales de campo D. Juan Courten, que mandaba la division exterior; á D. Francisco Cárlos Cabrer, que era comandante general de ingenieros; al brigadier D. Pablo Mesina, que mandaba la division del centro; al coronel D. F. Sagueti, que desempeñaba la comandancia general de artillería; y á mí, que entónces mandaba el cuerpo de cazadores de Valencia, Almería, Almansa y el batallon de Saboya. En su carta nombraba los gefes que debian nombrar la junta militar, á los que aseguraba podian celar y vigilar si habia debilidad ó torcida intencion en el gobierno superior de la plaza; para lo qual á nombre del rey daba todo el valimiento necesario para arrestar y tomar quantas medidas juzgasen convenientes; pero que si nada de quanto indicaba sucediese, pusiesen en eterno olvido el contenido del oficio.

En éste nombraba los gefes que debian celebrar la junta militar: de los seis que citaba solo tres existian en la plaza: los demas, con pretextos acaso no los mas honoríficos, se habian ausentado. Tales eran los sugetos en quienes quería el general en gefe confiar la salvacion de Tarragona. La carta dirigida al brigadier Velasco (7.°) se concretaba á estimularle á que tomase el mando, pues que con este objeto le habia sacado del Seo de Urgel. Este oficial benemérito, el dia mismo de la toma del puerto, pidió tambien su pasaporte para salir de la plaza, alegando por causa el haber estado en el segundo sitio de Zaragoza.

Por un accidente inesperado cayéron estas cartas en manos del general de la plaza, y sin advertir (como lo tenia de costumbre) á quien ven'ian dirigidas leyó su contenido. Enterado de ellas, ordenó que en el instante se reuniesen en su habitacion los generales que mandaban divisiones ó secciones, el comandante general de ingenieros, el de artillería, el gefe del estado mayor, el gobernador de la plaza (hermano del mismo Campo-Verde), el coronel Canaleta y yo. Reunidos hizo relacion á todos de las cartas; y despues de haber manifestado con sencillez la morosidad del general en gefe en socorrer la plaza, á pesar de haberle instado repetidas veces el pueblo de Tarragona, la junta superior del Principado, (8.°) y él: (9.°) el estado que la plaza tenia quando tomó el mando del canton: lo que habia hecho para defenderla; y finalmente la situacion crítica y peligrosa en que se hallaba aquel dia, ya por el adelantamiento que los franceses habian hecho en sus obras; ya porque no habia para su defensa mas que un torreon antiguo de vara y media de espesor y sin foso; ya porque faltaban manos para los trabajos que se intentasen hacer, tablas que repusiesen las esplanadas, madera con que componer ó hacer las cureñas que se inutilizasen, espaldones y blindages que dieran á los soldados alguna seguridad en el corto reposo que tenian; apagados la mayor parte de los fuegos de los flancos, sin oficiales ni soldados de artillería que reemplazasen el servicio, sin zapadores y minadores, con solo tres oficiales de ingenieros; y en fin con unos soldados sin espíritu, y llenos de un terror páni-

co originado de una carnicería tal que dos dias ántes del asalto ya se contaba entre muertos y heridos mayor número que el que componia toda la guarnicion de la inmortal Gerona; dixo "que siem-»pre que entre los concurrentes del consejo hubiere »alguno que en tal estado defendiese la plaza mas »de un dia, y que demostrase poderlo hacer sin la »fuerza exterior, dexaba el mando en el acto, y ha-»ria el servicio como mero granadero."

Todos los vocales del consejo (fuera de la presencia del comandante general, y á puerta cerrada) declararon que era imposible prolongar la defensa de la plaza sin la fuerza exterior: que eran atropelladas é indecorosas al general Contreras las cartas que el general en gefe habia dirigido á varios gefes de cuerpos; y que el general Contreras debia continuar en el mando del canton. Todos firmaron esta acta con la solemnidad y requisitos que prescribe la ordenanza, y me pidiéron (como vocal secretario que era) les diese testimonio, con insercion de las cartas citadas, para elevar sus quejas al gobierno supremo acerca del desprecio que habian recibido del general en gefe en el momento mismo en que eran mas recomendables sus servicios al frente del enemigo.

No habia yo empezado á estender este documento, quando entró el gefe de la plaza con un oficio de la junta del Principado (10.°), por el que le instaba con el mayor calor á que, atendida la terrible situacion en que se hallaba la plaza expuesta por necesidad á sucumbir por la falta de socorros exteriores, y por la toma de los puntos exteriores

que afianzaban su defensa, salvase la valiente guarnicion reuniéndola con la del exército, pues unida con esta fuerza seria muy diversa la suerte del Principado, mayormente quando los franceses se hallarian en la necesidad de desmembrar las suyas con las guarniciones del Olivo, Tarragona y otras, que indispensablemente tendrian que conservar: añadia que esperaba de la pericia y valor del general Contreras que agregando este extraordinario servicio á los que tenia contraidos realizaría esta empresa ¡Quan diferente es la idea del estado de la plaza que manifiesta la junta de la que tenia el general en gefe! La junta conservaba á la vista, á bordo de un navío, un diputado comisionado que se enteraba de todo quanto pasaba en la plaza; y el general en gefe, distante ocho ó diez leguas de los horrores del sitio, se lisonjeaba con ideas halagüeñas (11.°), no dando crédito á lo que se le aseguraba por el gefe de la plaza, por cuya desconfianza envió al celoso y valiente baron de Eroles para reconocerla. (12.°) Éste, despues de haberla reconocido el 27 de junio por la mañana, ofreció volver al siguiente dia con tropas en su socorro; pero su oferta no tuvo cumplimiento. Se ignoran los obstáculos que para ello habria. Lo cierto es que el general en gefe, no creyéndose seguro con 10ⅅ hombres, tuvo la inaudita audacia de á las once de la noche del 27 del mismo mes de junio enviar al coronel O-Ronan con órden de que la plaza (próxîma á espirar) le entregase nada ménos que 3ⅅ hombres. El gefe de la plaza, no pudiendo prescindir de la expresa órden del general en gefe,

á pesar de sus grandes apuros consintió en desprenderse del regimiento de Almería compuesto de novecientas plazas, sin cuya fuerza era preciso dexar descubiertos algunos puntos interesantes, como el mismo general en gefe lo explica en oficio de 10 de junio de 1811 á la junta del Principado. O-Ronan se hizo á la vela, y no pareció en busca de la tropa ofrecida que dixo habia de conducir, la qual estuvo esperándole toda la noche junto al fuerte de la Reyna. ¡Que de inconsecuencias en todos estos pasos, y que entorpecimientos! Se dice por una parte que la plaza se halla en estado de defensa, aunque se recela de su apuro, para cuya certeza llegan comisionados que despues de asegurados del peligro no vuelven: por otra se pide socorros quando la plaza se halla en el último periodo asediada por 20@ soldados; y por otra (por un paso en mi concepto nada propio de las circustancias en que se hallaba Tarragona) se trata de introducir la discordia y los partidos contra un gefe cuya opinion é influencia particular en la plaza y en la junta superior del Principado era bien notoria al general en gefe.

Convencido, pues, el gefe de la plaza de la apatía é inconsecuencias que se advertian: de lo infructuoso que sería instar nuevamente al general en gefe á que atacase, y en fin del extremo apuro de la plaza el dia 28 de junio, y en la hora que los franceses principiaron á abrir brecha entre Cervantes y S. Juan, resolvió salvar la valiente guarnicion. La operacion era de mucha importancia, pero muy arriesgada, exigía mucha meditacion y serenidad. Tenian por este tiempo los franceses estrechados los pasos, y

fortificado el camino real de Barcelona. En los puntos del Ermitaño, Lorito, Olivo y en varios mamelones inmediatos al camino real habia destacamentos capaces, por la calidad de su posicion y de sus obras, de rechazar fuerzas muy considerables. El embarque estaba interceptado enteramente por las baterías que habian construido en el puerto, las quales impedian que se aproximasen los buques á la bahía, tanto que solo de noche podia llegar á la orilla de la playa que mira al fuerte de la Reyna una ú otra lanchita para el transporte de heridos. La salida solo podia verificarse por el paso que media entre Constanti y el Olivo, inclinándose hácia el pie de este fuerte para tomar inmediatamente la direccion á las montañas del Bendrell. Los franceses por esta parte no podian presentar un frente de 60 soldados por tener sus fuerzas repartidas, unas al frente de Campo-Verde: otras y las mas superiores en la marina, á cuyo punto habian reunido fuerzas de varias partes para dar el asalto, sostener en caso de necesidad á los asaltantes, y reemplazar inmediatamente las pérdidas; y las otras estaban en otros varios puntos distantes de la plaza guardando el camino de Reus, Coll de Balaguer &c. Se hizo un exámen perfecto de la situacion de este paso: se presentó un croquistopográfico; y despues de haber previsto las dificultades que se podian presentar, se resolvió emprender la salida á las ocho de la noche del infausto dia 28 de junio. Se eligió esta hora por haberse calculado que verificada la brecha para las cinco de la tarde el enemigo la asaltaria al anoche-

cer por ocultar de esta manera la fuerza real y el verdadero objeto; de modo que al mismo tiempo que comenzase el asalto principiase la guarnicion á desfilar por entre Constanti y el Olivo, de suerte que por mucha celeridad que tuviesen los enemigos no pudiesen presentarnos un frente capaz de contener nuestras fuerzas. Se mandó que la guarnicion saliese en tres porciones: la primera, que era la vanguardia, compuesta de 1500 soldados mandados por el coronel D. Antonio Roten: la segunda, que era el centro, de 2@ á las órdenes del mariscal de campo D. Juan Courten, á cuya espalda debia marchar el estado mayor, equipages y demas utensilios de la guerra: y la tercera, que era la retaguardia, debia mandarla yo con 2.900 soldados de infantería, entre ellos 400 granaderos que debian haber esperado á que los franceses entrasen en la plaza, y á su vista retirarse en escalones, al mismo tiempo que mil cazadores de esta misma porcion en dispersion sobre su flanco izquierdo hiciesen fuego á la primera paralela de los franceses, al paso que otros 1@ hombres en columna cerrada siguiesen las huellas de las demas secciones. Por el punto donde se hacía la salida no se debia temer el fuego del cañon del fuerte del Olivo, y era dificil que hiciese daño la batería situada en el puente del camino real de Reus, por ser construida para la ofensa de la plaza, y estar toda su circunferencia cerrada, excepto el boquete que miraba al rio; de consiguiente imposibilitada de ofendernos en el corto intervalo del paso enmedio de la oscuridad y confusion.

La guarnicion debia salir del recinto de la plaza por la poterna que habia en la línea del Rosario á cubierto de la zanja que se dirigia al fuerte llamado de Reding, inmediato al pie del aqüeducto del Olivo.

Se habia tomado la precaucion de dar á los oficiales de artillería martillos y clavos para inutilizar esta arma en el momento de la salida; pero ocultándoles el dia y la hora en que debian executarlo. Se ofició á las doce del dia al celoso general Doyle, que estaba á bordo de uno de los buques de S. M. B., para que trabajase á fin de que las lanchas de transporte inglesas acercasen á las inmediaciones de la plaza para conducir todos los heridos que permitiesen las circunstancias. Á prevencion el general de la plaza tenia escrita una carta para Suchet suplicándole usase de humanidad con los militares y paisanos que encontrase en la ciudad. Para la direccion de las provisiones y demas se instruyó reservadamente al ministro de real hacienda.

El general de la plaza, conociendo que la tropa estaba debilitada y llena de cobardía, y que necesitaba de un grande estímulo para sacarla del estado de abatimiento en que se hallaba, determinó poner en la órden del dia una proclama anunciando que el baron de Eroles llegaria en breve con fuertes refuerzos: que, segun parte del comandante general de la primera línea, los fuegos de artillería del baluarte de S. Pablo habian inutilizado seis piezas al enemigo de las que estaban haciendo la brecha: que por esto habian cesado sus

fuegos; y finalmente que interin llegasen los socorros era preciso defenderse con obstinacion y con heroísmo.

La Rambla, que era la segunda línea, y cuyo mando se me confirió el dia 25 de junio á las doce del dia sin auxîlio alguno, y sin tener hecha la mas mínima obra, se habia puesto en estado de alguna defensa. En todas las bocacalles que van á la pescadería y demas puntos de la ciudad se hicièron, con mucho trabajo, zanjas sobre piedra viva: se pusieron parapetos con pipas y arena: se tapiaron todas las casas: á éstas se les dió comunicacion en toda la línea de la Rambla: en todas se hicieron aspilleras, y se colocaron en ellas dos batallones del regimiento de Almansa. Se derribaron la escalera de la torre del convento de santo Domingo y las de todas las casas de la línea de este convento para que los franceses, en caso de introducirse en la Rambla, léjos de fortificarse de pronto se le aumentasen los trabajos y dificultades. Se estaba trabajando encima de la puerta de Barcelona para habilitar un cañon á barbeta, á fin de barrer á metralla á los franceses luego que entrasen en esta línea. La puertecilla que hay sobre la muralla y puerta contigua al convento de S. Francisco se cerró para evitar que los enemigos se corriesen por aquella parte; pero despues se abrió por el coronel Canaleta á pretexto de que era distrito que pertenecía á la division de su mando.

Todos estos trabajos de la segunda línea (que se hicieron muchos en muy poco tiempo, y con solo algunos quintos de mi cuerpo y un oficial in-

geniero) no llebavan otro objeto que ganar tiempo y contener un golpe de mano que debia temerse de la audacia del enemigo, y sobre todo al tiempo de la salida combinada.

Dispuestas así las operaciones y las obras, ya solo se esperaba el feliz momento de la execucion de la salida; pero entre tanto debia guardarse la brecha con todo empeño; y aunque la fuga debia intentarse á las 8½, exîgia imperiosamente la cortedad de tiempo, que en el ínterin se fuese á executar el proyecto se custodiase la brecha con todo esfuerzo y conato. Con esta idea el general Contreras á las 4½ de la tarde del dia 28 arengó en la Rambla á los granaderos provinciales de Castilla la Nueva, los quales en sus vivas manifestaron el mayor entusiasmo, y despues de ofrecerles premios los dirigió á la brecha. Ascenderían todos ellos á 250. Lo mismo hizo con el regimiento de Almería compuesto de 900 plazas. Entre tanto se trabajaba en la parte por donde los franceses habian principiado á abrir brecha; mas estos trabajos eran muy lentos, porque los franceses con una batería de 8 piezas de artillería de batir colocada mas arriba de Capuchinos, con mas de 50 que habia en la circunferencia de la plaza, hacian un fuego tal, que era imposible permanecer en aquel punto y en los demas de la ciudad: ademas para los trabajos faltaban obreros, y el terreno constituido de piedra viva aumentaba la dificultad de abrir cortaduras con la celeridad que las circunstancias lo exîgian en aquel acto: no obstante con algunos colchones, que á pesar de la escasez se pudieron proporcionar, se hi-

cieron espaldones, aunque muy defectuosos, á derecha é izquierda de la brecha.

Estaba ésta ya abierta á la una de la tarde, y antes que fuesen los granaderos provinciales y regimiento de Almería custodiada por las tropas de la 1.ª línea al mando del valiente brigadier Don Pablo Mesina, y en estado capaz de pasar ocho hombres de frente. El montarla no debia costar mucho trabajo. La muralla era un torreon antiguo del tiempo de los moros. No tenia foso, contraescarpa, ni menos camino cubierto, y los escombros que habia arrojado este torreon servian á los asaltadores casi de parapeto, así como en otras plazas no son sino para cegar ó allanar el foso y formar la rampa. Los fuegos de la plaza que flanqueaban esta direccion estaban apagados desde las once de la mañana, habiendo contribuido mucho para esto la boladura del punto de Cervantes, donde fenecieron de la explosion 130 soldados. Á pesar de todo tres veces que los franceses intentaron á toda costa pasar la brecha, fueron constantemente y con el mayor heroismo rechazados, hasta que fué muerto el comandante que la mandaba. Inmediatamente que feneció éste, y se aumentó la fuerza de los asaltadores, fué montada. Serian las cinco y media de la tarde quando el resto de los bravos granaderos provinciales de Castilla la Nueva y varias compañías de Almería se vieron venir envueltos y batiéndose á la bayoneta con los franceses por la calle de S. Juan, en el mismo momento que el general Contreras estaba exhortando al regimiento 1.º de Saboya y otros va-

rios cuerpos. No se habia hecho mas que recibir la noticia del asalto por un parte verbal (comunicado indiscretamente en voz que pudieron percibir los soldados) quando los cuerpos ya aterrados de antemano pnincipiaron á titubear y removerse. El general de la plaza y algunos otros oficiales generales y gefes particulares de cuerpos, dando exemplo y espada en mano, comenzaron á animar la tropa. Ésta al punto de verse en la presencia del enemigo se dió á huir, sin que la pudiese contener ni el exemplo de los generales, ni el esfuerzo de los gefes y oficiales, que manifestaron el mayor valor y serenidad. En aquel momento los franceses no pudieron observar este movimiento; y quando envueltos con los granaderos provinciales, y algunas compañías de Almería entraron en la Rambla, ya se habian reunido no sin gran trabajo muchas compañías de varios cuerpos. Éstas en union con los granaderos provinciales y fusileros de Almería, sostenidos todos por los fuegos de los dos batallones del regimiento de Almansa, que estaban colocados en las aspilleras de las casas y en los parapetos de las bocacalles, contuvieron algunas horas á los franceses en esta segunda línea; pero observando que los que estaban en las aspilleras sacrificaban indistintamente á los soldados de ambas naciones, se mandó suspender el fuego de fusilería, y solo lo usaban los que estaban en la misma calle de la Rambla.

Entretanto mandé yo que el ayudante de mi batallon D. Joaquin Ramos pasase á la línea de S. Magin y el Rosario, y conduxese á la Rambla

el cuerpo del 3.° de cazadores de Valencia de mi mando. Quando este oficial quiso executar esta órden, ya el mariscal de campo D. Juan Courten habia cerrado la puerta de S. Magin, y parte de la division exterior de su mando se hallaba ya al frente de la columna italiana y cazadores núm.° 24, que por el Lorito, Ermitaño y casa del Portazgo del camino real de Barcelona baxaban á atacarle. Ínterin sucedia esto en lo exterior de la plaza, en la Rambla se introducian mas batallones franceses. Cerca de 1500 granaderos enemigos algo embriagados, alentados con los gritos y alaridos de los gefes y oficiales, entusiasmados con el exemplo de sus generales que marchaban á la cabeza de la columna en los mayores riesgos, y sostenidos por quatro batallones de línea, trabaron con los nuestros una lucha la mas encarnizada que jamás ha visto la humanidad. (13.°) Poco despues de haber entrado en la Rambla cesaron por una y otra parte los fuegos de fusilería, y solo se usaba de la bayoneta: un fuerte tiempo se manejó esta arma con una bizarría increíble hasta que sacrificados la mayor parte de oficiales y soldados fué preciso retirarse á las escaleras de la catedral, porque los franceses luego que montaron la brecha, al paso que unos se dirigieron envueltos con los granaderos provinciales sobre la Rambla, otros que sucesivamente iban pasando la brecha se corrian por la puertecilla que hay por encima de la puerta de Reus, que se abrió por el coronel Canaleta, y pasaban á la plazuela de S. Francisco, desde donde atacaban y fusilaban por la espalda á los soldados es-

pañoles que estaban defendiendo los parapetos de las bocacalles de la Rambla.

La resistencia que en las escaleras de la catedral se hizo fué poca, porque acuchillados la mayor parte de los oficiales y soldados que estaban en las aspilleras de las casas en donde se introduxeron por la retaguardia, y privados de contener la intrepidez y arrojo de los franceses en la calle de la Rambla, era infructuoso todo empeño y toda resistencia, mucho mas quando la division exterior, que en columna cerrada quiso abrirse paso por la parte de Artafulla, estaba hecha prisionera. Ya desde este instante el enemigo fué dueño de la plaza, y pudo obrar á su arbitrio.

Los franceses por este paso anticipado, que en ninguna de las plazas que han sitiado en Europa han dado, tuvieron la satisfaccion de apoderarse de una guarnicion valiente. Costantemente se ha observado que los franceses en todas partes han montado las brechas momento ántes de la retreta, ó al tiempo de la diana, para ocultar de esta forma la fuerza verdadera y los objetos reales. Así es que no podia creerse que hecha accesible la brecha á las tres de la tarde, la practicasen á las $5\frac{1}{2}$ de un dia tan ardiente y tan abrasado como el del 28 de junio. La operacion fué nueva en los franceses, pero por desgracia ventajosa y feliz, consiguiendo por ella frustrar la salida de las tropas de la plaza. ¡Que destino! Por el corto tiempo de tres horas se vió privada la amada patria de una plaza marítima, que era el apoyo del Principado (14.°): de 6.400 soldados valientes: de 300 piezas de artillería: de

una infinidad de artículos de boca de primera necesidad, y finalmente del primer exército de España. El infeliz paisano, que para guarecerse clandestinamente se introducia en las filas de los soldados prisioneros, era arrancado de ellas, y vilmente afusilado por la espalda. Esta misma suerte sufriéron muchos oficiales y soldados, que despojados por los enemigos de sus insignias militares en un punto, en otro eran reputados por paisanos y afusilados como tales. El exército francés, siempre feroz y bárbaro, nunca lo fué tanto como en Tarragona el dia 28 de junio de 1811. Si calmó la matanza fué para dar lugar al robo y á las torpezas. En las calles y en los parages mas públicos eran violadas toda clase de mugeres, y muchas despues por los mismos sacrificadas. Las calles todas cubiertas con mas de 5.600 víctimas teñidas de sangre, unido á los ayes y lamentos que se oian por todas partes, y al fuego abrasador que consumia las casas y los infelices que creian salvarse cerrados en ellas, presentaba el quadro mas horroroso que jamás se ha visto (15.°). Pues no obstante todos estos sacrificios hechos por la guarnicion y vecinos de aquel pueblo inmortal, Tarragona permanece todavía en el silencio por los españoles, poniéndola á nivel acaso de otras plazas del Principado que cobardemente capitularon (ó se entregaron). Tarragona que sufrió dos meses los mas obstinados de sitio, Tarragona que llevó hasta el cabo las intenciones y máximas de las cortes generales y extraordinarias, desechando á fusilazos todos los que conducian las proposiciones de capitulacion, privilegiando sa-

crificar su propia existencia ántes que rendirse, carece hasta el dia de las gracias y privilegios que á otros pueblos y defensores se les ha prodigado, y que jamás podrán formar comparacion, pues que todos ellos al fin capitularon ¿Por ventura se ha visto en ninguna plaza de España tantas víctimas en un dia, tanta desolacion, y que los generales hayan sido pasados por las bayonetas enemigas? Indíquese una en donde el primer general de la plaza, el gefe de ella, haya sido acuchillado á la frente y presencia de sus propios soldados? Me dirán, sin embargo, Tarragona ha sucumbido, ¿pero porque haya podido mas la fuerza, habrán sido menos héroes y buenos españoles los que la han defendido que eran ántes de asaltada? ¿Pocos momentos ántes de tomar la plaza no se distinguían á sus defensores con el epiteto de héroes y de valientes? ¿pues por que no quiso esta misma tropa pedir quartel, y sí resistiendo convertir en un vasto sepulcro de cadáveres las calles, no deberán mirárseles con aprecio? ¿No es bien constante y notoria á todos los militares del universo que plaza sitiada es forzosamente tomada, como no sea Cádiz, ú otra rara de circunstancias locales? ¿Hay algun militar que plaza como la de Tarragona pueda defenderla y mantenerla, sin ser socorrida en tiempo oportuno para libertarla? ¿Puede exîgirse mas de Tarragona que despues de destruidas las murallas y baluartes negarse á toda capitulacion, y presentar los defensores sus pechos para que los hagan pedazos las bayonetas francesas? ¿No prefirieron la muerte? En fin los defensores y vecinos

de aquella heróica plaza quando no se grangeen, á pesar de todos estos sacrificios y de todo su heroísmo, la justa recompensa de la nacion, tendrán en la tranquilidad de su propia conciencia la recompensa de que se habian hecho acreedores. Esta será la remuneracion mas sólida y fundamental que ni la intriga ni la envidia podrá jamás, jamás usurparles.

Valencia 3 de noviembre 1813.

Andrés Eguaguirre.

Núm. 1.°

Estado mayor del canton. = Sírvase V. S. pasarme á la mayor brevedad una noticia puntual de todos los oficiales de plana mayor y agregados á esta plaza, como de todos los demas sueltos, comprendidos los gefes que se hallaban en ella al principio del sitio, y que desde aquella época se han ausentado sin licencia; pues es la voluntad del comandante general del canton no queden impunes unas faltas de tanta consideracion. Dios guarde á V. S. muchos años. Tarragona 27 de junio de 1811. = Andres Bassecourt. = Señor Don José Gonzalez, gobernador de esta plaza. = *P. D.* Los gefes y oficiales que hayan marchado con licencia quiere tambien el general saber con que motivo.

*

PRIMER EXÉRCITO. Núm. 1.° INFANTERIA.

Estado de la fuerza disponible que existia fuera de las plazas el dia 25 de junio de 1811.

Divisiones.	*CUERPOS.*	*Gefes.*	*Oficiales.*	*Sargentos.*	*Tambores.*	*Cabos y Soldados.*	TOTAL.	*Gefes.*	*Oficiales.*	*Sargentos.*	*Tambores.*	*Cabos y Soldados.*	TOTAL.
Eróles.	Batallon voluntarios de Alicante.		5	4		100	104	4	91	113	44	1796	1953
	Regimiento de Fernando VII.°.	2	28	38	9	382	429						
	Batallon voluntarios de Tarragona.	1	14	24	14	274	312						
	1.ª y 2.ª Secciones ligeras.	1	44	47	21	1040	1108						
Velasco.	1.° y 2.° Batallones de granaderos.	3	14	12	11	351	374	7	94	89	39	1469	1597
	Regimiento de Saboya, tercer batallon.	1	16	21	7	484	512						
	Idem de Fieles Zaragozanos.	2	41	37	13	412	462						
	Batallon 2.° voluntarios de Aragon.	1	23	19	8	222	249						
Sarsfield.	Reales Guardias Walonas.	1	4	9	3	262	274	4	76	131	41	1558	1730
	Regimiento de Baza.	3	40	48	12	362	422						
	Idem de Ultonia.		14	31	15	640	686						
	Batallon suizos de Wimffen.		18	42	11	294	348						
	Total infantería del primer exército.							15	261	133	124	4823	5280
	División valenciana fuerza disponible.							5	191	...	...	...	4176
	Total disponible.							20	452	...	..	...	9456

Quartel general de Vendrell 25 de junio de 1811. = *José San Juan.*

Núm. 3.°

Estado que manifiesta los heridos que hubo durante el terrible sitio de Tarragona desde el dia 3 de mayo hasta el dia 28 de junio inclusive que fué tomada la plaza por asalto.

	Heridos
En mayo.	
Dia 7. . . Sobre los parapetos del Olivo.	30
En 15. . Salida de la plaza sobre el reducto de la orilla del rio, y pérdida del parapeto del Olivo.	225
En 16. . Sobre el mismo reducto.	25
En 18. . Sobre el puente ó zanja inmediata.	196
Desde el 18 hasta el 29 que se perdió el Olivo por asalto en guerrillas y demas.	270
En 30. . Salida de la plaza para reconquistar el Olivo.	67
Junio.	
En 2. . . Salida que hizo el brigadier Sarsfiel.	35
En 7. . . Que rompió el enemigo el fuego contra Francoli y Cortina Real hasta que fué adañado el primero. . .	289
En 16. . Que fué tomada por asalto la Luneta del Príncipe. . .	92
En 21. . Que fué tambien tomado por asalto el Puerto y todos sus fuertes.	487
Desde el 1.° de junio hasta el 21. Heridos de bomba, granada, bala rasa y de fusil.	226
Desde el 21 hasta el 28 inclusive que fué tomada la plaza por asalto.	1202
En la batería bolada de Cervantes por una bomba del enemigo, que penetró en el repuesto de polvora.	130
Mugeres, hombres y niños que entraron en el hospital.	124
Total de heridos de los dos meses.	3298

NOTA. Para este crecidísimo número de heridos correspondientes á treinta primeros ayudantes se hallaban solo para su asistencia los dignos y beneméritos profesores del cuerpo de cirujía médica militar del exército los consultores D. Pablo Oller y D. Braulio Lopez, y los primeros ayudantes D. Josef Cap-de-Vila, D. Mariano Marin y D. Pedro Vieta: á pesar de este corto número de facultativos la asistencia fué tan completa por parte de éstos, que desde el general hasta el último soldado estaban satisfechos y se compadecian de ver no descansaban de dia ni de noche, dedicados siempre al socorro de estos dignos defensores de la patria.

OTRA. Estos hospitales quedaron en el estado mayor de abandono, exhaustos de todas clases de ropas, vendajes, torniquetes y demas para una guarnicion de 11@ hombres. Esta falta considerable y de primera necesidad, como la falta de facultativos, se debe al celo y patriotismo del primer cirujano D. Antonio San-German, que huyó de la plaza y del peligro (segun lo ha tenido de costumbre) llevándose consigo otros profesores, dexándolo todo abandonado embarcándose para Mataró. El Exmo. Sr. general inglés Doyle, penetrado de la expresada falta de facultativos, hizo embarcar en Villanueva tres profesores para la expresada plaza de Tarragona.

Núm. 4.°

Dice el general en gefe en su manifiesto pág. 14. — Exîgia esta línea uno de los primeros oficiales del exército, que uniendo á un denodado valor los conocimientos y prácticas en la defensa de plazas sostuviese los esfuerzos violentos de un enemigo diestro en sus ataques, y orgulloso por la ventaja que acababa de conseguir. Concurrian estas circunstancias en el brigadier Don Pedro Sarsfield; y en su virtud le conferí el mando de esta línea, único frente atacado de la plaza, y al baron de Eroles el de la division de operaciones, á la que se habian reunido ya algunos destacamentos y parte de las guarniciones de las plazas de Cardona, Berga, Seo de Urgel, constando ya su fuerza de tres mil noventa y un infante, como puede verse en el primer estado.

Núm. 5.°

El general en gefe en su manifiesto de defensa dice: — El dia 22 se me reunió en Momblanc el baron de Eroles, y al siguiente dia con las dos divisiones que componian la fuerza de nueve mil quatrocientos cincuenta y seis infantes, y mil ciento ochenta y tres caballos, me situé en Villarrodona para aproximarme á la plaza y animar el espíritu de la guarnicion. En junta de generales se dispuso que atacase Don José Miranda con su division, mil infantes de la de Eroles, y setecientos caballos á los campamentos de Hostal-Nou y Pallaresos, situándome yo en posicion con las restantes fuerzas á la izquierda de éstos en el Callar, con en doble objeto de proteger la columna de ataque, ofrecerle un seguro apoyo en caso desgraciado, y llamar la atencion del enemigo con un falso ataque que debia amenazar la vanguardia de esta division al mando del coronel Don José María Torrijos. Dí mis instrucciones á los gefes de division, indicándoles los movimientos que una y otra debia practicar, y al siguiente dia ambas se pusieron en marcha para executar cada uno el plan que se le habia propuesto: me situé con la division de Eroles en la posicion convenida, y amenacé á los enemigos con su vanguardia, esperando que la columna de ataque llenase su objeto; pero el general Miranda se me unió con todas sus fuerzas, no habiendo obedecido lo que terminantemente le mandé, y demuestra la contextacion á los cargos que le hice sobre este hecho, como se ve en los números 26 y 27.

Núm. 6.º

Otra carta á algunos gefes de la plaza.

El alto concepto que V. SS. me merecen, y el honor con que siempre han brillado en su carrera me hacen esperar que ahora mas que nunca tratarán de acreditarlo, quando de su esfuerzo depende el objeto quizás en el dia que mas interesa á la nacion, y quando todos los españoles son otros tantos expectadores de la conducta de V. SS. en la defensa de esa plaza. Por consiguiente á V. SS. me dirijo en sus apuros, y en V. SS. deposito el honor de las armas españolas en Cataluña y el baluarte mas firme de su independencia. En el caso que el comandante general de ese canton, Don Juan Senen de Contreras, tratase de rendir ó de abandonar la plaza, y cuyos extremos, sobre los perjuicios incalculables que resultarian á la nacion entera, serian un borron al esclarecido exército de Cataluña, y que poniendo en olvido todos los méritos que V. SS. han contraido haria abominable su nombre mucho mas todavía que los que hicieron las débiles defensas de Tortosa, Lérida y Badajoz. A fin, pues, de que las esclarecidas opiniones de V. SS. no se confundan con las de tan cobardes militares, les advierto con tiempo su situacion para excitarles al entusiasmo, y deposito en V. SS. las facultades necesarias para llevar á efecto las medidas que éste les inspiran.

Con esta misma fecha escribo al señor Senen de Contreras, que si no se halla con ánimo de defender la plaza entregue el mando al brigadier Don Manuel Velasco; y en caso que éste por algunos motivos particulares no quiera aceptarlos, formen V. SS. una junta militar, y lo entreguen á quien juzguen mas capaz de desempeñarlo, pues doy á esta deliberacion en nombre del rey todo el valimento y fuerza necesaria.

Igualmente encargo á V. SS. que celen y vigilen con la mayor prudencia si hay debilidad ó torcida intencion en el gobierno superior de la plaza; y en tal caso celebren V. SS. la junta militar, hagan el insinuado nombramiento, arresten á quantos juzguen sospechosos, y tomen

quantas medidas y providencias crean necesarias para la seguridad de esa plaza. Pero si nada de esto sucede, pongan V. SS. en eterno olvido el contenido de este oficio preventivo solamente para los indicados casos. Y espero de V. SS. que duplicarán su celo y esfuerzos, tanto para coadyuvar á la defensa y á las órdenes del actual comandante, como á las del brigadier Velasco, ó del que V. SS. elijan si viene al caso. El recinto interior de la plaza de Tarragona está todavía intacto; tiene víveres, municiones y una valiente guarnicion. Zaragoza sin estas circunstancias se defendió un mes, teniendo al enemigo dentro de la ciudad; Gerona muchos meses, y S. Fernando se defiende actualmente con heroismo. No debemos esperar menos de Tarragona.

Mañana al amanecer me pongo en marcha con todas las tropas reunidas del Principado para ponerme á la vista de la plaza, y tratar de levantar el sitio. = Dios guarde á V. SS. muchos años. Momblanc 22 de junio de 1811. = A las once de la noche. = El marqués de Campo-Verde. = Señores D. José Gonzalez, D. Andrés Bassecourt, D. Vicente Amat, D. Pablo Andreu, D. Antonio Rotem y D. Manuel Llauder.

Núm. 7.°

Al brigadier Velasco, de oficio.

En el caso que el comandante general de este canton, el mariscal de campo D. Juan Senen de Contreras, tratase de entregar esa plaza ó abandonarla, tomará V. S. el mando de ella inmediatamente, y lo mismo si no se halla en disposicion de seguir defendiéndola con el teson y el valor que la nacion espera, y quiere S. M. el Gobierno Supremo; y en qualquiera de estos tres casos por los que tome V. S. el citado mando, bastará que V. S. haga ostension de este oficio para que toda la guarnicion y demas autoridades le reconozcan por tal comandante general del canton y plaza. Dios guarde á V. S. muchos años. Momblanc 22 de junio de 1811. = El marqués de Campo-Verde. = Señor D. Manuel de Velasco.

Otra carta al brigadier Velasco, de amistad.

Quando saqué á V. S. de la Seo de Urgel para trasladarlo á Tarragona fue por la íntima confianza que tenia en su conocimiento, en su valor y en su patriotismo. Jamás ha necesitado tanto la patria de tan brillantes circunstancias, ni jamás yo me he visto en la necesidad de esperar tanto de la amistad de V. S. El oficio que acabo de recibir del general Contreras me manifiesta que no trata esa plaza de poner la defensa que toda la nacion esperaba de sus valientes defensores. Esto me persuade que en ello tiene mas parte la debilidad de dicho gefe que el verdaro estado de la plaza. Le contexto con claridad y energía diciéndole que dexe el mando; y si trata de rendirla, ó abandonarla, se le debe quitar. A este fin envio á V. S. el adjunto oficio, y otros para los gefes de mi mayor confianza que componen esa guarnicion, y del que deberá V. S. solo hacer uso, y entregar en el caso de creerlo necesario. Si V. S. aceptase el mando, descansaria la provincia, y yo viviria tranquilo en que la obtenia un gefe capaz y valiente. Sin querer valerme de la autoridad lo exige mi amistad, á quien no dexara V. S. desairada, co-

mo ni tampoco á la patria que funda en V. S. sus esperanzas. Yo haré quanto pueda por salvar la plaza, y no dudo conseguirlo si V. S. la manda. Pasado mañana me verá V. S. en sus inmediaciones. Dios guarde á V. S. muchos años. Momblanc 22 de junio de 1811. = El marqués de Campo-Verde. = Señor D. Manuel de Velasco.

Núm. 8.º

La comision representante, la junta superior en Tarragona, igualando su celo á los peligros, no dexaba de encargar al comandante general de la plaza que la defendiese hasta el último trance, y que quando no hubiese mas remedio hiciese un esfuerzo de valor y pericia para salvar á lo menos la guarnicion; y habiendo hallado en dicho general comandante la mejor disposicion con respecto á uno y otro objeto, lo comunico todo á la junta para su consuelo en un caso desesperado, y para que continuase en dar las providencias capaces de precaverlo.

La junta, la comision y el vocal comisionado cerca de V. E. en el quartel, todos á una trabajan respectivamente por la salvacion de Tarragona. El documento del número y sus inclusiones abonarán siempre el sumo celo del vocal comisionado: apesarado por la situacion peligrosísima de aquella plaza, y quejoso por la apatía del exército ó indecision del general, pidió un consejo de guerra dentro de quatro horas, en el que efectivamente se tuvo con su asistencia; precedido aviso del general reclamó la observancia del real decreto de S. M. de que, desconfiando el gefe de la defensa de una plaza, dexe el mando al que le suceda por escala, ó ya al que se empeñe á defenderla. Como antes de todo dixo el general en gefe estar resuelto a la defensa á todo trance, excluyó así el caso prevenido por S. M. las Córtes; y como por otra parte no podia dexar de ser bien inútil y supérfluo el cumplimiento del general en manifestarse pronto á ceder el mando al que quisiere tomarlo, ó al que el consejo de guerra creyese mejor y mas capaz de desempeñarlo, hubo de estarse á la resolucion que se tomó de que mediante no tener todavía el recinto de la plaza de Tarragona brecha abierta, y atendida la calidad de las tropas del exército, se encargase al comandante general de Tarragona y su canton hiciese la guerra por calles á imitacion de la inmortal Gerona y Zaragoza: que en todo apuro se diese una accion, y que en el interin se incomodase al enemigo con todo género de hostilidad.

La junta, á quien las noticias que tenia no le dexaban dudar dé que la plaza de Tarragona se hallaba ya en el último periódo, no solo desaprobó el plan acordado en el consejo de guerra por la fatal lentitud que traslucia en él, sino que procuró empeñar al general por quantos medios y expresiones le dictó su imaginacion desesperada, amenazándole de que si por falta de socorro, y por no seguir el plan del general Contreras, ú otro bien combinado, aconteciese perderse Tarragona, se veria indispensablemente obligada á elevar luego á S. M. y á S. A. S. todo lo pasado y ocurrido desde el principio del sitio, con copia de los oficios que se le habian dirigido, y de las contextaciones recibidas, sin dexar de hacerlo tambien manifiesto al principio, para que instruido y sabedor de todo cometiese al tribunal de la opinion pública el conocimiento de la causa. Al paso que así obligaba la junta al general en gefe, no podia dexar de dar parte de la determinacion á D. Juan Senen de Contreras, que lo era de Tarragona y su canton, como lo hizo, incluyendo las copias correspondientes, sin dexar de alentar su esperanza y confianza en las gestiones activas de la junta.

No habiendo sido jamás oida, ni bastado quantos esfuerzos pendian de ella en favor de la plaza de Tarragona, era consiguiente y aun necesaria é inevitable su pérdida. Así es que al fin::: hasta la pluma se resiste::: Al fin cayó aquella importantísima plaza, y con ella toda su guarnicion en poder del enemigo la tarde del dia 28 de junio del corriente año; dia aciago para Cataluña, y tarde de desconsuelo y de dolor para todos los catalanes, tan amantes de su libertad, como fieles á su rey y á la nacion.

Núm. 9.º

Excmo. Señor.—Con esta fecha dirijo al marqués de Campo-Verde, general en gefe interino de este exército, lo que copio.—Enterado del oficio de V. S. y plan de observaciones que con él me incluye á fin de hacer levantar el sitio de esta plaza á los franceses, debo contestar: que con semejante plan la plaza se pierde infaliblemente; y despues de perdida, el exército de los ocho mil hombres de infantería y ochocientos caballos, aun quando no se le separen los quatro mil valencianos, serán destruidos igualmente por el enemigo.—Este no levanta el sitio de Tarragona sino por una batalla que se le dé, ó se le venga á dar, y reciba en sus líneas, ó salga de ellas a recibir el exército de V. S. Si las recibe en sus líneas, la plaza con sus fuegos y una salida de quatro mil ayudará terriblemente por el flanco, espalda ó parage en que se le presente coyuntura: los navíos ingleses podrán barrer hasta donde alcance su fuego desde el frente del Francolí por su izquierda; y atacando impetuosamente las tropas de V. S., y teniendo constancia con buenas reservas que reserven los ataques despues de fatigadas las primeras columnas de él, es muy regular que se vea obligado á ponerse en fuga; y en tal caso, dexándole paso franco por el punto por donde intente salir, luego que dexe las líneas que ocupa se le debe perseguir por V. S. ó el que mande, al que en tal caso podré reforzar con la division de tres ó quatro mil hombres que haya salido de la plaza; pues, libre del enemigo, ya ésta no los necesita, y el exército de V. S. se hallará victorioso y reforzado con este cuerpo aguerrido, y por lo mismo en estado de seguir el alcance, disminuyendo la fuerza á los franceses que podrán á su turno hallarse sitiados por V. S. en Tortosa, ó á lo menos bloqueado. De otro modo no piense V. S. salvar ni la Plaza ni el Principado, el qual peligra como los reynos de Aragon y Valencia, cuya libertad se cifra en esta sola operacion. Los franceses desde esta mañana á las tres estan batiendo la cara de la izquierda del baluarte de Orleans, que carece de la proteccion de nuestros

fuegos de flanco ; y segun oficio del brigadier Sarsfield los cañones, excepto uno, los tenemos inutilizados : abierta la brecha, se procuraran rechazar los asaltos, y se haran como se estan haciendo prodigios de valor: mas con todo, lo que tengo dicho anteriormente á V. S. no faltará, y es que los hombres por valientes que sean no pueden remediar los defectos causados por la ignorancia al construir las obras, y así los ataques ya se han reducido á un solo continuado de dia y de noche, y el enemigo bien sabe que en Villanueva se han reunido nuestras fuerzas. A pesar de esto, y de su reunion, él ha comenzado su ataque sin hacer caso de la tal reunion, y esto prueba que desprecia la fuerza de Villanueva, cuyo desprecio nace ó de la poca opinion que tiene de dichas tropas, ó por la confianza que tenga de que el plan de nuestro ataque no será bueno, sino como son comunmente nuestras cosas, tarde, mal, ó nunca.—En caso de esperar la batalla en las líneas los franceses, V. S. los ataca con ocho mil hombres, que juntos con quatro mil de la plaza, y obrando éstos como va dicho, son doce mil, ademas de los fuegos de las murallas y navíos; de modo que es una ventaja decidida por nosotros en un terreno en donde la caballería tiene poco ó ningun juego. "En el de salir á recibr á V. S. puede hacerlo de dos modos, ó abandonando el sitio, y saliéndole al encuentro con toda su gente, ó dexando en las líneas y baterías la precisa para contener esta guarnicion. Si sale con toda su gente, abandona el sitio, no puede llevarse la gruesa artillería y los efectos principales, y la guarnicion de la plaza recoge y destruye todo esto; y quemando las cureñas, aun quando se quede victorioso de accion campal, tiene que comenzar el sitio, y no será facil reemplazar las cureñas, sin las quales le es imposible hacerse, y tambien mis quatro mil hombres le atacaran por la retaguardia.—Si divide su gente dexando parte en las líneas y baterías, y saliendo con las demas á combatir con V. S.; entonces, haciendo nosotros nuestro deber, es perdido el exército de Suchet, pues lo menos que necesita dexar en dichas líneas son quatro mil hombres, que si han de ocuparlas todas, son débiles, y no podrán resistir mis ataques, que serán terribles; y la parte que salga á recibir á V. S. no puede tampoco ser arriba de cinco á

seis mil hombres, fuerza inferior verdaderamente por su número, y por las circunstancias de dexarse á retaguardia una parte cuya suerte deben presumir sea infausta.-- Todo esto lo debo hacer presente á V. S., como lo hago, por el bien de la monarquía, que puede decirse está hoy en nuestras manos, y si no la libertamos somos responsables á ella, al gobierno y al mundo de no haberlo hecho: mas yo por mi parte no quiero tener esta responsabildad, como la tendria no exponiendo á V. S., como lo hago con toda claridad, lo que estoy firmemente persuadido que debe hacerse.—Todo lo demas que V. S. haga, piense y varíe es hacer lo que siempre hacemos nada muy exágerado, elogiándonos, remendándonos, diciendo y cantando proezas, y dexando al enemigo en posesion de la presa, y á los pueblos en el último abatimiento.—Por mi parte nada quedará que hacer; pero á pesar de todo tenga V. S. entendido, que la suerte de Tarragona está muy en peligro, y se aumenta por momentos: así es, que aunque V. S. resuelva lo que aconsejo, debe ser sin perder instante, pues si tarda, quizá quando quiera ya no será á tiempo.--Envio este oficial con este oficio para que V. S. se sirva contestarme el recibo de él, y la hora en que se le pone en sus manos, quedando esperando que la contestacion sea ver el exército que ha de socorrerme al tiempo que el plan que V. S. se haya servido resolver en vista de esta representacion."-- Todo lo que traslado á V. E. para que quede enterada de mi modo de pensar y proceder, sin otro objeto que el mejor servicio y utilidad de la patria. Dios guarde á V. E. muchos años. Tarragona 16 de junio de 1811. Excmo. Señor. = Juan Senen de Contreras. = Excmo. señor presidente y vocales de la junta de gobierno y defensa del Principado. = *Es copia.*

Núm. 10.°

Al oficio de V. S. de ayer 23 del actual encargándome que defienda la plaza hasta el último trance, y que quando ya no haya remedio haga un esfuerzo de valor y pericia para salvar la guarnicion, debo contextar que estoy en este mismo ánimo; pero sobre esta resolucion ya he tenido disgusto de nuestra consecuencia de parte del general en gefe, el qual se opone á que esto se verifique, cuya oposicion no me detendrá para hacer á la patria este servicio, pues los socorros que ofrece no acaban de llegar, y la plaza está en el último apuro; porque luego el enemigo empieza á batirla en brecha, no es posible que resista, pues la muralla no tiene foso ni camino cubierto, que es en lo que consiste la buena defensa; carece de fuegos que flanqueen ó defiendan muchos de sus puntos. El agua va escaseando para tanto consumo como hay en ella; la pólvora se va consumiendo; el dinero es poco; los brazos para lo mucho que hay que trabajar tambien poquísimos; y en una palabra, sin socorro de un exército, ó suministro contínuo de la mar; toda plaza por fuerte que sea es perdida quanto mas esta de Tarragona, que solo tiene de fuerte la fama que el vulgo ignorante ha querido darla por un efecto de la efervescencia de nuestra revolucion: mas en toda verdad es incapaz de defenderse; y con todo se ha defendido hasta ahora heróicamente, pues no hay alguna de las de primer órden que hubiera hecho mas, ni tampoco general que permaneciese en ella, como estoy haciendo, solo por esperar el socorro del exército, que no llega, ni en mi concepto llegará, pues V. S. sabe quanto se le ha instado, y hasta ahora todo ha sido en vano. = La operacion de salvar la guarnicion es muy arriesgada, y tambien para lograrla es preciso hacerla en tiempo, con sigilo, y quando el enemigo menos lo espere. Por tanto, y mas que pudiera decir, y diré quando llegue el caso de hablar, conviene que sin perder momento trasmitan V. SS. ésta á la junta superior de Cataluña, que la tendrá por suya, á fin de que volando me conteste, pues me falta tiempo para todo y brazos para tanto como tengo que despachar hallandome solo, pues cada uno se cui-

da de sí y del ramo en que está quando mas; y conviene que vayamos de acuerdo al bien de la patria, á perder lo menos posible, y á evitar el que la malignidad y la intriga vociferen antes de irme, y á los demas gefes que me acompañen, las especies de traicion, y otros absurdos con que se suelen querer afear las operaciones mas militares y útiles que no son capaces de hacer los que desacreditan. — Espero de contextacion de V. SS., y no dudo que á la mayor brevedad posible me enviarán la de la junta superior, que aprecio, porque veo en ella buenos deseos, patriotismo y entendimiento. Dios guarde á V. S. muchos años. Tarragona 25 de junio de 1811. = Firmado = Señores de la junta superior del Principado.

Núm. 11.º

Excelentísimo Señor. = La plaza de Tarragona, que segun V. E. me manifiesta se halla al borde del precipicio, cuya situacion no debo ignorarla, estoy muy bien persuadido del estado en que se encuentra, y no la miro tan abatida como V. E. me indica. El deber en que por mi honor propio y amor á la patria me veo constituido, no me se obscurece: todo sacrificio, aunque penoso, sería para mí de la mayor gloria si los efectos pudiesen corresponder á mis ideas. Yo volaria al momento á su socorro, pasando al olvido todos quantos sacrificios sean susceptibles á semejante empresa, olvidando igualmente su naturaleza, pues mis deseos exceden á mi expectacion, y aun á la de V. E. mismo; pero acaso una empresa de esta naturaleza con las debidas fuerzas de mi escasa division ¿podria llenar el plan de mis ideas? Antes muy al contrario: la destruccion total de ésta sería el funesto resultado de una atropellada como indiscreta operacion. La guarnicion de Tarragona es bizarra y brillante, mas no numerosa; por cuya razon militarmente no puede cubrir todos los puntos que exîgen las circunstancias, atendido su escaso número. En esta inteligencia persuádase V. E. de mis desvelos, y que solo trato de combinar fuerzas para emprender una accion, que conseguido el efecto cubra de gloria nuestras tropas, y no experimentemos por su celeridad la ruina total de la plaza y provincia. Dios guarde á V. E. muchos años. Igualada 10 de junio de 1811. = El marqués de Campo-Verde. = Exmo. Sr. presidente de la junta superior y vocales.

Núm. 12.º

Noticioso el 26 que habian llegado mil ochocientos ingleses delante de Tarragona, autoricé al baron de Eroles para tratar con su comandante de la operacion que podria combinarse para socorrer la plaza, y al mismo tiempo prevenir á Eroles, y al oficial del estado mayor D. Mariano Villa, reconociese su situacion. Regresaron de su comision el 28 al mediodia de los ingleses: me espusieron el abatimiento de la guarnicion, y que aunque el estado y posicion de la plaza ofrecia buenas defensas imitando á Zaragoza y Gerona, creian que, observando la decadencia de espíritu que reinaba, no las alargarian hasta el término que siempre habíamos esperado de una guarnicion que en todo tiampo habia acreditado su bizarría; y que aunque abriesen brecha en el frente atacado, y el asalto no fuese contenido en el primer recinto, la línea construida en la Rambla era capaz de sostener un ataque impetuoso. En este momento, de acuerdo con los aliados, resolví abandonar la plaza, sacar la guarnicion, unirla al exército, y marchar con rapidéz á destruir el bloqueo de Figueras.

Núm. 13.°

Barcelona 3 de julio. = Orden del dia 2 de julio de 1811. Hoy á mediodia se hará una salva de veinte y un cañonazos en celebridad de la toma de Tarragona. Daremos quanto antes á la guarnicion los detalles de este feliz é importante suceso. = Le general de division gouverneur signè Maurice Mathiu. = L'adjudant-commandant, chef d'etat major du gouvernement, signè Devaux.

Details sur la prise de Tarragone. = El general en gefe, conde Suchet, se ha visto en la dura necesidad de dar el asalto á la ciudad de Tarragona. Los parlamentarios de este general habian sido constantemente recibidos á fusilazos. El 28 de junio á las seis de la tarde los granaderos subieron á la brecha. La resistencia fué viva y encarnizada; duró muchas horas tras de las trincheras que se habian hecho en lo interior de la ciudad; pero todo fue tomado á pura fuerza. La guarnicion intentó salvarse por el camino de Barcelona, y encontró en él la division italiana, los cazadores del veinte y quatro, que le cortaron el paso, y la persiguieron hasta el mar. Todo ha sido tomado ó muerto: no se ha respetado nadie sino mil quinientos enfermos que se han hallado en los hospitales. El gobernador Senen Contreras ha sido hallado herido de un bayonetazo, y no ha debido la vida sino á la generosidad del general en gefe. El marques Courten y otros tres oficiales generales, quinientos oficiales de todos grados, y diez mil soldados son prisioneros; veinte y tres banderas, trescientos ochenta cañones en poder del general vencedor, y Tarragona no es sino un monton de ruina. Este es el fruto de una ciega resistencia, dictada por el fanatismo, que no prevee las consecuencias, y se expone al peligro. Todo esto ha pasado en presencia de los ingleses, quietos expectadores de todas estas desgracias. El dia despues en Villanueva todos los heridos que estaban en los hospitales fueron hechos prisioneros, y quatrocientos hombres lo fueron en Vilafranca. Los restos del exército de Campo-Verde huyen por el collado de Santa Cristina con el mayor desórden.

Núm. 14.º

Parte del general en gefe del tercer exército imperial de Aragon á S. A. S. el principe de Neuchatel, mayor general del Imperio Monseñor.

Yo pongo á los pies de S. M. las llaves de Tarragona, á las que está vinculada (como lo espero) la próxima sumision de la Cataluña. Un sitio de dos meses; ó por decirlo mejor, de quatro sitios en uno, y cinco asaltos sucesivos, han destruido una guarnicion de diez y ocho mil hombres de las tropas mas bien reputadas de España, y nos dan un puerto desde donde los ingleses alimentaban la insurreccion de la provincia para conservar un punto de desembarco á sus mercancías. Ellos por sus multiplicados socorros han prolongado la defensa de la plaza, para cuyo efecto han traido repetidas veces armas, municiones y tropas de Valencia, Alicante y Cartagena. El furor del soldado estaba exáltado por la resistencia de la guarnicion, que cada dia esperaba su libertad, y que debia prometerse el suceso por una salida general. El quinto asalto, mas vigoroso todavía que los precedentes, dado ayer en dia claro, á la última cerca, ha causado una espantosa matanza, y poca pérdida de nuestra parte. El terrible exemplo que yo prevenia á mi pesar en mi último parte á V. A. ha tenido lugar, y resonará por largo tiempo en España. Quatro mil hombres han sido muertos en la ciudad; diez ó doce mil han intentado salvarse por debaxo las murallas en la campaña; mil de éstos han sido muertos á sablazos, ó anegados; cerca diez mil, entre ellos quinientos oficiales, son prisioneros y parten para Francia; cerca mil quinientos estan heridos en los hospitales de la plaza, donde su vida ha sido respetada en medio de la carnicería. Tres mariscales de campo y el gobernador estan en el número de los muertos; veinte banderas, trescientas ochenta y quatro bocas de fuego en batería; quarenta mil balas ó bombas, cincuenta mil libras de pólvora y plomo estan en nuestro poder. Yo dirigiré continuamente á V. A. los detalles de la accion gloriosa que ha coronado los esfuerzos del exército de Aragon en Cataluña; yo invocaré las bondades de S. M. á favor de los valientes que tan briosamente han combatido. = Tengo el honor de ser, &c. = Conde Suchet. = Paris 9 de julio de 1811.

Núm. 15.°

Estado que manifiesta las víctimas degolladas la tarde y noche del haciago dia 28 de junio de 1811, segun el cálculo mas prudente y exácto de los profesores de cirugía médica, que despues de haber sufrido toda clase de insultos, y haberlos dexado desnudos, fueron obligados con un oficial frances y cincuenta granaderos á disponer los fuegos para la quema de tantas víctimas sacrificadas al furor mas bárbaro que se cuenta en las historias.

Tropa degollada.	2500
Paysanos.	2800
Mugeres.	200
Niños.	130
TOTAL.	5630

Nota. En el número de tropa van comprendidos toda clase de empleados de oficinas, comisarios de guerra, cirujanos y demas; y en el número de paysanos, mugeres y niños los muchos que creian salvarse encerrados en sus casas, y que tuvieron que tirarse por las ventanas á la calle, ó perecer en las llamas luego que los monstruos incendiaron la ciudad por varios puntos.

NOTA.

El denodado general Sarsfield acaso se disculpará con que se hallaba con órden del general en gefe marqués de Campo-Verde para salir de la plaza. ¿Y es propio del patriotismo, del honor y de la delicadeza de un militar, de un oficial general, admitir pasaporte, y dexar repentinamente el mando para marcharse en un bote en el momento de mas peligro, de mas riesgo, y quando se necesitaba mas que ningun dia de su presencia, mucho mas habiendo sido elegido entre los oficiales del exército, como el único capaz de sostener los esfuerzos violentos del enemigo por su conocimiento en la defensa de las plazas? Si los ilustres defensores de las inmortales plazas de Zarrgoza, Ciudad Rodrigo, Ostalricк &c. &c. hubieran caminado baxo estos principios, el nombre español no hubiese sido tan memorable en la Europa por su obstinacion en las defensas de plazas, ni tantos ilustres ciudadanos hubieran consunmado el sacrificio de sus vidas. El público, que es un juez recto é imparcial, juzgará de este hecho (en mi concepto criminal) que atraxo no pocas consecuencias.